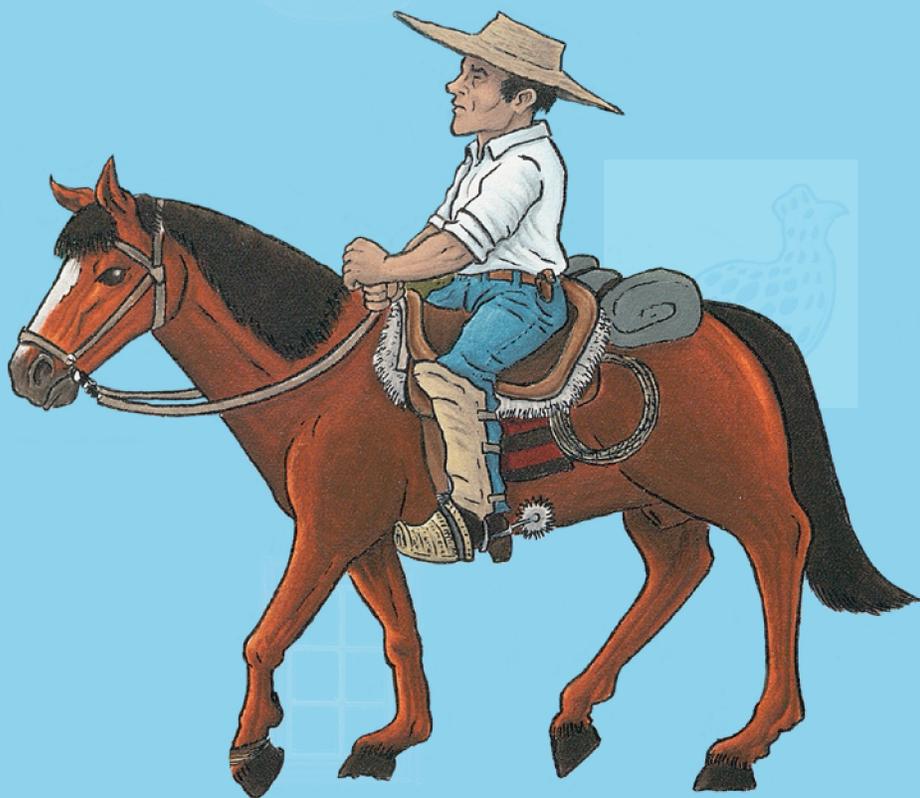
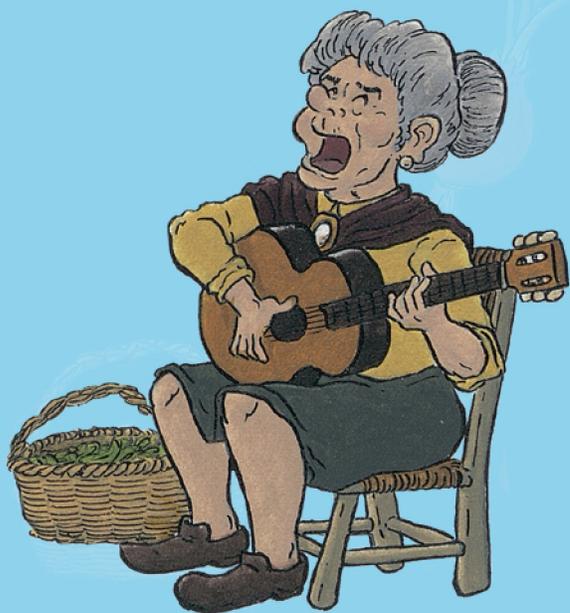


TESOROS DE LA TRADICIÓN ORAL

Conociendo sobre el
patrimonio cultural inmaterial
y sus manifestaciones literarias



Tesoros de la tradición oral:
Conociendo sobre el patrimonio cultural inmaterial y sus manifestaciones literarias

Primera edición: Marzo de 2018

Biblioteca Nacional de Chile
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651
Santiago de Chile
Teléfono: +562 2360 5280
www.bibliotecanacionaldigital.cl

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Alejandra Pérez Lecaros

Subsecretario del Patrimonio Cultural

Emilio de la Cerda

Director Biblioteca Nacional de Chile

Pedro Pablo Zegers Blachet

Jefe de Colecciones Digitales, Biblioteca Nacional de Chile

Roberto Aguirre Bello

Jefa del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares

Carolina Tapia Valenzuela

Coordinadora Biblioteca Nacional Digital, Memoria Chilena, Chile para Niños

Daniela Schütte González

Editor de Chile para Niños

Pablo Espinosa Zalazar

Investigación

Proyecto FAIP "Inflexiones de la memoria local: el tránsito desde el folclore hacia el patrimonio cultural inmaterial. Nuevas metodologías desde la DIBAM", realizado por el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares y Contenidos Locales de Biblioredes

Textos y Actividades

Carolina Tapia Valenzuela
Pablo Espinosa Zalazar

Colaboración en textos:

María José Ferrada Lefenda
Daniela Varas Benítez

Ilustraciones

Ignacio del Real Marimón

Corrección y revisión de textos

Juan Escobar Albornoz

Selección de contenido

Carolina Tapia Valenzuela
Pablo Espinosa Zalazar
Antonia Girardi Bunster
Natalia Uribe Carrasco

Realización de línea musical para tonada

Héctor Uribe Ulloa

Diagramación y Diseño

Gonzalo Huneeus García

Todos los derechos reservados, Biblioteca Nacional de Chile - Chile para niños.

CITA SUGERIDA:

Biblioteca Nacional de Chile. Tesoros de la tradición oral. Conociendo sobre el patrimonio cultural inmaterial y sus manifestaciones; investigación: Proyecto FAIP "Inflexiones de la memoria local: el tránsito desde el folclore hacia el patrimonio cultural inmaterial", realizado por el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares y Contenidos Locales; edición y textos: Carolina Tapia Valenzuela, Pablo Espinosa Zalazar. Santiago: Biblioteca Nacional - Chile para Niños, 2018. Disponible en www.chileparaninos.cl



Leyendas



Las leyendas son historias con raíces en la realidad, pero que suelen tener mucha fantasía. Generalmente se cuentan en las noches, alrededor de una fogata. Escuchar leyendas, además de ser muy entretenido, es una forma de conocer un poco mejor el lugar en el que vivimos.

1.

La Cueva del Inca y la Cueva del Diablo

LUGAR:
Región de Arica
y Parinacota

En Arica, el cerro llamado Morro contiene muchas cavernas y túneles en su interior. Una de esas formaciones rocosas es La Cueva del Inca, denominada así porque los ariqueños creían que era la entrada a un largo y antiguo túnel que se usaba como camino para llevar pescado fresco hasta la ciudad de Cusco, en Perú, donde vivía el pueblo Inca.

Otra misteriosa entrada rocosa, ubicada en la ladera sur del Morro, dio origen a la leyenda de la Cueva del Diablo, menos conocida y prácticamente olvidada en la zona. Cuentan que hacia fines de la época colonial, las personas que caminaban por el sendero ubicado entre

los pies del Morro y el mar durante las noches o cuando estaba oscuro, escuchaban quejidos y cantos lastimeros. Para saber la causa de estos ruidos extraños, el Corregidor de Arica envió a un hombre valiente junto a un grupo de personas para averiguar lo que pasaba en esa zona. Al poco tiempo se escuchó un grito despavorido y se vio caer un gran bulto: era el hombre valiente, que, una vez recuperado del susto, les contó a las personas que de una de las cuevas había salido el mismo diablo echando fuego por los ojos. Después, las personas comenzaron a llamar la Cueva del Diablo a una de esas extrañas entradas que tiene el morro.



2.



LUGAR:
Ocoa,
Región de
Valparaíso

Las tres palmas de Ocoa

En el pueblo de Ocoa hay tres palmas que, dice la leyenda, señalan un entierro que data de la época en la que los jesuitas fueron expulsados de Chile, en 1767.

Se cuenta que hubo tres jesuitas que cuando fueron expulsados, no quisieron perder sus tesoros y se les ocurrió esconderlos en un hoyo.

Para hacer la excavación contrataron a un campesino, pero como los jesuitas tuvieron miedo de que él revelara el

escondite, decidieron darle muerte inmediatamente después de que terminara el trabajo. El campesino adivinó el pensamiento de los jesuitas y, para salvar su vida, enterró a los jesuitas junto a sus preciados tesoros.

Desde entonces hay algunos que aseguran que aparecen las ánimas de los tres jesuitas, que siguen cuidando sus tesoros. En el lugar del hecho hay tres palmas que puso el campesino como señal del entierro.

3.



La cruz del cerro

En el Cerro La Cruz, en La Calera, hay tres canales. En la construcción de uno de ellos —el canal Waddington— se dice que participó el diablo.

Durante el día el diablo jugaba a los naipes con los trabajadores y durante la noche trabajaba. Tenía una pala que cortaba las piedras como si fueran de mantequilla y avanzaba en una sola noche tanto o más que si los hombres

hubieran trabajado un mes entero día y noche. Eso explicaría por qué la obra fue terminada en tan corto tiempo.

Se decía que en uno de los lugares de reunión de los trabajadores, durante muchos años bailó y cantó el diablo, causando gran pánico entre la gente del lugar. Para espantarlo, fue colocada ahí una cruz de madera, en la orilla del canal, sobre una base de ladrillos.

4.

LUGAR:
Quinchamalí,
Región del
Biobío



La Guitarrera de Quinchamalí

En la zona de Quinchamalí, en la región del Biobío, vivía una viuda de espíritu muy festivo que animaba las fiestas y celebraciones con sus canciones, que acompañaba con una guitarra.

En una de estas celebraciones conoció a un huaso proveniente de otra provincia, y prontamente se enamoró de él. Pero el huaso tuvo que partir, y la viuda nunca más tuvo noticias de él.

Pasó el tiempo y la viuda se ponía cada día más triste. Iba noche tras noche a cantar sus penas, con su guitarra, bajo un peral, que había sido testigo de las promesas de amor del huaso.

Un día, bajo el peral, encontraron a la viuda cantora muerta junto a su guitarra. Su figura, vestida de negro y tocando la guitarra, cantando su desamor, se convirtió en un cántaro para las alfareras de Quinchamalí.

5.



LUGAR:
Laja, Región
del Biobío

La laguna de El Toro

En la afueras de Laja hay una laguna llamada El Toro. Su nombre lo explica una antigua leyenda.

Hubo un tiempo en que la laguna El Toro se ubicaba en otro lugar y en ella se solía ver a un misterioso toro, que, se decía, tenía poderes mágicos. Cierta noche, una bruja esperó que el toro saliera a la superficie y lo amarró para llevárselo con ella.

Gracias a cierto encantamiento, la laguna siguió al toro dejando a su paso un estero que señalaba el camino recorrido. Finalmente, la laguna llegó hasta donde la bruja pudo llevar al toro y en ese lugar se encuentra en la actualidad. Se cree que el misterioso toro sigue apareciendo.



6.

La leyenda del calafate

LUGAR:
Punta Arenas,
Región de
Magallanes y de la
Antártica Chilena

En la fría y lluviosa Patagonia chilena, habitaron cientos de años atrás los tehuelches y los onas.

Cuenta una leyenda, que el jefe de los tehuelches tenía una hermosa hija llamada Calafate, de grandes ojos de un peculiar color dorado. Esta joven era el orgullo de su padre.

Calafate, un día, conoció a un apuesto joven ona. Era alto y estaba vestido con una bella manta hecha de piel de guanaco.

Ambos jóvenes se enamoraron, pero como sabían que su relación no sería aprobada, debido a la rivalidad entre sus etnias, decidieron huir.

El viejo jefe tehuelche se enteró de los planes de su hija, y encolerizado, llamó a la chamán para que frustrara la huida de la pareja, hechizando a

Calafate. “Debes convertirla en algo extraño, hermoso e inalcanzable, que le permita conservar sus bellos ojos para que pueda contemplar la tierra que la vio nacer”, le dijo.

La chamán convirtió a la joven en arbusto. El joven ona, así, jamás pudo encontrarla.

Cada primavera el calafate se cubre de flores de oro: son los ojos de la niña tehuelche, que contempla la tierra bella y salvaje donde conoció a su amado. El fruto purpúreo del calafate, por otro lado, es dulce, como el corazón de la bella joven. Todos los que comen de este fruto, se dice, caen bajo el embrujo de Calafate, como ocurrió con su amante ona, y siempre sentirán un extraño magnetismo por el territorio donde hoy está la ciudad de Punta Arenas.